

que hacer constar que no tocaron el dinero que teníamos en los bolsillos, porque, dijeron, el dinero no les servía para nada.

Nosotros no hicimos resistencia alguna, siendo todo nuestro empeño demostrarles que éramos sus compañeros y que habíamos ido a ayudarles en lo que pudiéramos. Pero no se convencían de nuestra buena fe, y con razón, pues amarga era su experiencia con tantos otros, que pretendiendo ser sus simpatizadores, los habían traicionado. Sin embargo, pronto nuestros actos y nuestras palabras los convencieron de nuestra honradez, y desde entonces todo cambió: nuestros artículos nos fueron devueltos y fuimos sus compañeros y hermanos.

¿Por qué peleáis? les preguntamos. ¿Por la tierra? fué la respuesta unánime de aquellos que nos rodeaban, teniendo cada uno su mausser en la mano. ¡Mirad, compañeros, esas tierras que tienen los hacendados, eran nuestras, nos las han robado para hacerlos sus peones. Por eso peleamos.

La tierra es para el campesino mexicano el todo, y el ansia de apoderarse de ella, de hacerla suya, de cultivarla libremente, es tan grande, como la de un sediento por un trago de agua.

Si la revolución del Sur no es desviada por los políticos y otros ambiciosos, puede lograr conquistas con las que todavía no sueña el proletariado del resto del mundo. Este movimiento puramente proletario, ha sido sostenido por los mismos campesinos, y, sin respetar el derecho de propiedad, toma posesión, para la comunidad, de lo que detentan los ricos.

No pretendo que este movimiento sea comunista anarquista por entero, pero después de dos años que he pasado en el seno de este pueblo que lucha por ser libre, me he convencido que se trata de un movimiento de carácter económico y social; que es capaz de avanzar en el sentido revolucionario y adoptar ideales más avanzados, que este pueblo ha despertado, está alerta, sabe por qué lucha y no se dejará engañar más. Por lo mismo, merece el apoyo de todo revolucionario consciente.

* * *

En Mayo de 1912, cuando viajaba por los Estados de Guerrero, Morelos, Puebla y otros del Sur de México, veía por muchas partes grandes haciendas cultivadas por peones mandados por capataces, y guarnecidas las haciendas por soldados federales, todo esto para guardar el orden, esto es, para someter a los trabajadores a la explotación de los amos.

Aunque todo parecía estar en paz, se notaba zozobra y temor por parte de los amos, y un silencio inquietante por parte de los peones. Se decía que por esas comarcas merodeaban los zapatistas, los que ya no querían ser peones, y que con frecuencia atacaban las haciendas, y que por eso tenían tanto miedo los hacendados.

A pesar de la vigilancia escrupulosa de los soldados federales, muchos edificios de las haciendas habían sido incendiados y los sembrados de caña de azúcar arrasados. En las sierras cercanas se oía el rugido del cañón y el rumor de la ametralladora y del mausser. En las haciendas, todo era alarma, los hacendados temblaban.

Guiado por unos campesinos, y cobijándome en las sombras de la noche, me diriji a uno de los sitios por donde se escuchaba el tiroteo, y al día siguiente me encontré en la Hacienda de San Juan Chinameca. Allí, los zapatistas habían derrotado a los federales y se habían posesionado de la hacienda. Encontré a aquellos bravos revolucionarios en el momento en que, apenas repuestos de la fatiga del combate dado a los federales, se entregaban a la tarea fecunda de trabajar las tierras de la hacienda unidos a los proletarios del lugar, para el bien de la comunidad. Todo era alegría en aquel lugar y mi corazón latía emocionado al contemplar aquel acto de justicia social. Varias haciendas de la región habían caído en poder de los revolucionarios. Los federales volvían a la carga, desalojando algunas veces de ellas a los revolucionarios; pero éstos se rehacían y volvían a tomar, auxiliados por los proletarios, las haciendas de las que habían sido desalojados.

La Hacienda de Chinameca fué la primera que los revolucionarios lograron retener después de rudos combates con las fuerzas federales, y en sus terrenos sembraron maíz, frijol y otras semillas necesarias para la vida, haciendo sus trabajos libremente, sin capataces, sin soldados que los obligaran a trabajar para los burgueses, ni un propietario que les quitara lo que producían.

Después pasó lo mismo con otras

haciendas en toda la extensión del Estado.

Cuando en 1913 regresé, acompañado entonces del compañero Kuller, quien estaba desecho de ver con sus propios ojos lo que ocurría en los campos surianos, los campesinos ya estaban en posesión de grandes comarcas de los Estados de Guerrero, Morelos y Puebla. En Morelos, los proletarios ya se encontraban en posesión de las haciendas de San Vicente, Chiconcuac, Treinta, Zacatepec, San Nicolás, Mazatepec, San José, Temilpa y muchas otras, y para entonces, un hacendado en Morelos era el fenómeno más raro. Todos habían huido para escapar de una muerte segura.

Esta es "La Conquista del Pan" en práctica, como yo la presencié en el Sur de México. Lo mismo ocurre en otras regiones del territorio mexicano, según creo, pues las condiciones del campesino, son las mismas en todo México, y me consta que está decidido a hacer lo mismo que sus hermanos de los Estados del Sur.

Hay amplia evidencia de que en otros lugares, de México, se han llevado a cabo la expropiación y la organización de un nuevo sistema social, de una manera más radical, pues es un hecho que los campesinos del Estado de Michoacán han expropiado la tierra y la trabajan en completo comunismo. No sucede lo mismo en otras partes que visité, y por lo mismo, se corre el peligro de que la tierra vuelva a caer en las manos de unos cuantos. El comunismo debe ser adoptado por todos los campesinos para evitar un fracaso.

Es indispensable que el obrero consciente se interese más en esta lucha del trabajador mexicano para encanalarla hacia el comunismo anarquista.

JORGE DUVAL.

¡DESPECHADOS!

Ha circulado una hojita en que se me ataca por haberme rehusado a tomar parte en una farsa a la que sus autores dan el pomposo nombre de debate.

En ese debate tendrían que tomar parte unos individuos llamados Fernando Velarde, Armando Ojeda y Juan Francisco Monreal, tristemente célebres en el movimiento revolucionario de la ciudad de Los Angeles y otros lugares.

Para los que no conocen a esos individuos, se les hará extraño que me haya rehusado a figurar en la farsa, no así para los que están al corriente de sus trabajos.

Ojeda es un burgués que tiene propiedad raíz, Jo mismo que Velarde. Además, estos dos sujetos desbarataron, por medio de la intriga, una flamante organización proletaria, en Phoenix, Arizona, que era sucursal de la organización conocida con el nombre de Trabajadores Industriales del Mundo, Industrial Workers of the World. Dondequiera, estos individuos no han servido para otra cosa que para dividir a los trabajadores, calumniando a los que desinteresadamente se han sacrificado y se sacrifican por la emancipación económica, política y social de la clase trabajadora. Su labor, por otra parte, no ha dado más que un resultado, y es el desprestigio suyo, pues, los trabajadores inteligentes les vuelven la espalda y no los escuchan. El blanco de sus ataques ha sido el Partido Liberal Mexicano, lo que les ha acarreado la mala voluntad de todos los trabajadores que están al corriente de los sacrificios, la lealtad y la constancia de los miembros de este partido proletario. Ojeda fué aquel que en plena corte, y para alcanzar una pena leve, por su participación en el motín del día de Navidad de 1913, con voz compungida y arrodillándose casi ante el juez, dijo que él respetaba la ley y el orden burgueses. El mismo es el esbirro que, para conseguir perdón, se entregó a la tarea de delatar a sus compañeros de prisión, por lo que sufrió indecibles torturas, y sigue sufriendolas, ese mártir de la causa del Trabajo, ese anarquista de verdad que se llama Pedro Castorena.

Juan Francisco Moncaleano es muy conocido en la Habana, donde manoseaba a las tiernas niñas que iban a su escuela. Aquí es igualmente conocido por su afición a estuprar jovencitas, abusando de la confianza que en él depositaban los padres de familia. El mismo es uno de los peores enemigos del Partido Liberal Mexicano, y tanto por su comportamiento con las niñas de corta edad, como por sus ataques injustos al Partido Liberal Mexicano, se ha atraído el

desprecio de la clase trabajadora.

Estos individuos y otros pocos más, se han confabulado para fundar una confederación de grupos revolucionarios en la ciudad de Los Angeles. Se nos invitó a que ingresáramos a su confederación. No aceptamos y están despedchados.

No aceptamos, porque no podemos celebrar pacto alguno con los traidores a los intereses de la clase trabajadora. Ellos, lo que quieren, es aprovecharse del prestigio del Partido Liberal Mexicano para poder salir a flote del cenagal en que se hallan sumergidos. El proletariado los desprecia, y quieren hacerse escuchar a la sombra del Partido Liberal Mexicano.

Por lo demás, es risible que Moncaleano, Ojeda y Velarde den el nombre de grupos, a los dos o tres idiotas que les siguen como perros falderos.

¿Que recibí con grosería a los dos badulaques que vinieron a hacerme la invitación para la farsa de debate? ¿Satisfechos deberían sentirse de que no los hubiera corrido a puntapiés!

El pueblo trabajador de Los Angeles hace bien en despreciar a los fanfarrones que no buscan otra cosa que acaparar, para fines personales, la agitación que los verdaderos revolucionarios llevan a cabo para la educación del proletariado.

RICARDO FLORES MAGON.

Nuestros Presos

Tres meses han pasado ya sin que podamos hacer agitación extensa a favor de nuestros desventurados hermanos aherrojados en las hediondas mazmorras texanas; tres largos meses en los que, forzados por la miseria que nos manía e impide publicar *REGENERACION*, hemos tenido que ver pasivamente la maldad encarnizada en nuestros presos.

Lo que nuestros enemigos nunca han logrado hacer, matar *REGENERACION*, casi lo ha hecho y hace la situación monetaria desesperante en que nos venimos enconñando desde tanto tiempo ha. Situación terrible que ha originado la suspensión del periódico y el casi abandono en que han quedado nuestros presos y la propaganda en general, al grado de que aquellos hermanos han perdido en sus causas mucho de lo que ya se había ganado con la constante agitación anterior.

Hasta los momentos de escribir estas líneas, sabemos que el camarada José María Rangel fué llevado a jurado el 24 de este mes. Nada se nos ha notificado, hasta hoy, acerca de si Rangel ha sido o no sentenciado por los sayones de la llamada Justicia. Los demás camaradas, como se recordará, han sido ya sentenciados; pero sus causas están pendientes de ser apeladas; recurso que se ha retardado en interponerse ante los tribunales, a causa de la falta de fondos.

Cline fué sentenciado a prisión perpetua el 12 de Febrero pasado.

El compañero Domingo R. Rosas nos comunica de Carrizo Springs, Tex., que será juzgado de la nueva acusación que contra él inventaron los esbirros cuando lo absolvió el jurado de San Antonio, el 29 del presente mes de Marzo en la Corte del Condado de Uvalde, y como Rangel y demás buenos camaradas presos en aquellas cárceles, espera que se le prestará ayuda.

Rangel, por su parte y a nombre de todos los compañeros presos, envió en Diciembre 27 del pasado año una carta para Victor Cravello, el camarada Secretario Tesorero del Comité de Defensa, de esta localidad, en la que expresa en sentidas frases lo mucho que todos ellos aprecian la ayuda moral y monetaria que han venido recibiendo de todos los camaradas y amigos, esperando que no serán abandonados hasta el último instante; diciendo, además, así: "Solamente por medio de tal ayuda nos encontramos posibilitados para luchar por la verdad de nuestra inocencia y defendernos probando la misma, y para rescatar nuestra libertad y nuestras vidas".

Ellos, nuestros hermanos en desgracia, confían solamente en nosotros, sus hermanos que, bien que mal, gozamos del rastro de libertad que nuestros perversos explotadores y opresores nos permiten gozar, ya que los proletarios del mundo entero no sabemos tomar el digno ejemplo de los bravos peones que por más de cuatro años ha, han venido disputando con las armas en la mano el derecho a la vida detentado en contra nuestra por las clases privilegiadas.

Rangel, Alzalde, Cisneros, Rosas y

demás camaradas que languidecen en las cárceles texanas, esperan su salvación de nuestra solidaridad. No defraudemos sus esperanzas; estemos a la altura de la confianza que en nosotros depositan. Impidamos que por falta de agitación y de fondos sean llevados impunemente a terminar sus días en el seno de cárceles espantosamente horribles. Hagamos un esfuerzo para que *REGENERACION* pueda seguir sosteniéndose para bien de la causa de Tierra y Libertad y de los presos, y al mismo tiempo para reunir centavos aunque sea, para la defensa de ellos.

De hoy más, todo envío de fondos destinados a la defensa de nuestros hermanos presos, debe ser hecho a ninguna otra dirección que a la siguiente: Vera Mayfield, 709 North Brazos St., San Antonio, Tex.

La compañera Vera Mayfield, es la Secretaria Tesorera de un Comité de Defensa de nuestros presos, que se ha organizado en San Antonio, Tex., bajo los auspicios de los amigos socialistas de aquella localidad.

Los socialistas de San Antonio, teniendo en consideración las iniquidades de que son objeto nuestros camaradas presos y la necesidad de que en dicha población haya un Comité que se entienda directamente con los abogados y estén en el lugar de acción listos a prestar pronta y oportuna ayuda, ofrecieron al Comité de esta Ciudad su cooperación, que fué aceptada desde luego, quedándose en la inteligencia de que todos los fondos sean remitidos al Comité de San Antonio, para que pueda estar en aptitud de hacer frente a cualquiera emergencia.

No olvidar, pues, camaradas, de hacer cuanto sea posible por evitar que falten fondos a la defensa de nuestros hermanos presos en Texas, y para sostener *REGENERACION*, que a más de batallar por la causa de Tierra y Libertad, es el único periódico que sostiene agitación constante a favor de los presos; cuya agitación es necesaria para arrebatarlos de las garras de los enemigos.

¡A obrar! ¡Pronto! ¡Que Rangel está en peligro si le abandonamos en estos instantes!

ENRIQUE FLORES MAGON.

JULIA MONREAL

Contaba a penas once años de edad cuando cayó entre sus manos un ejemplar de *REGENERACION*, y aunque aún no podía leer de corrido letra menuda como la usada en este periódico, al enterarse del ideal igualitario y justiciero que propaga *REGENERACION*, se enamoró de tales ideas, y por amor a ellas fué deletreando, al principio, palabra por palabra, línea por línea, artículo por artículo, de cuantos ejemplares de nuestro periódico llevó a casa el camarada Santana Monreal, padre de Julia.

Alma grande y luchadora se encierra en esa pequeña y modesta compañera que a la fecha cuenta solamente quince años; y, naturalmente, a tan grande alma sólo un grande ideal podía enamorarla; y a un alma luchadora como la de Julia, naturalmente, también tenía que atraerla la escabrosa vida del propagandista. De ahí que Julia a pesar de su corta edad, se haya venido distinguiendo de años atrás, entre los revolucionarios de esta localidad por su pureza de principios, por su firmeza de convicciones y por su actividad y abnegación en la lucha.

Julia, por sus cortos años y por su voluntad firme y decidida es una esperanza para el futuro en la lucha por la emancipación del proletariado.

Pero Julia, la pequeña joven de alma grande y luchadora, está herida de muerte, y heridos también, por la pena, los corazones de los que la conocemos y amamos. Julia está enferma. La blanca madrastra de los pobres, la tisis, ha hecho presa de nuestra compañerita, a causa del buen corazón de ésta.

En la primavera del año pasado llegó casi arrastrándose a las puertas de la casa de Julia un hombre enfermo y desamparado. Julia, así como sus padres, Justa y Santana, abrieron las puertas de sus corazones y de su casa a aquel hombre; le proporcionaron cama, alimentos, medicinas y atenciones médicas. Julia se convirtió en la enfermera de aquel hermano de cadenas que, presa de la tisis, pagaba con su vida sus servicios a la burguesía que al verlo convertido en un guinapo humano le cerró sus puertas.

Aquel pobre hombre murió en los brazos de Julia.

Y Julia, la pequeña revolucionaria, como consecuencia de su abnegación y sentimientos humanitarios, fué conta-

giada de aquel mal terrible, y ahora se encuentra en cama desde hace más de veintidos días, luchando entre la vida y la muerte.

Pero hay algo más. No es solamente la enfermedad de Julia la que azota a aquella familia; también la miseria. Santana, hombre avanzado en edad, ya no es muy apetecido por los explotadores; sus brazos, debilitados por los años, por la explotación y por la miseria, no despiertan ya la codicia de los vampiros burgueses, y le falta a Santana trabajo por medio del cual arrancar a los patronos aunque sean unas cuantas monedas con que atender a su enfermidad. Solamente uno de los hijos de Santana, el mayor, trabaja; pero su salario a penas medio basta para sostener a los siete de familia que son.

En vista de ello; en vista también de que el doctor ha dicho que quizás pueda salvarse aún a Julia, atendiéndola bien; y, por último, en vista de que Julia es una de nuestras mejores compañeras, hacemos un llamamiento general a nuestros camaradas, para que tiendan su mano de solidaridad a aquella familia y la ayuden con lo que puedan.

La dirección postal de Julia, a la que puede remitirse la ayuda que se quiera, es. Santana Monreal, Box 37, Florence, Cal.

Quien desee visitar a Julia, tome el tranvía eléctrico de Watts, compre boleto a Florence por cinco centavos; bájese en Nadeau Ave., y en la oficina de correos le informarán donde vive la familia Monreal.

Por conducto de los camaradas Tulela y Rebollo, el Centro de Estudios Racionales, de esta ciudad, ha prestado su ayuda a la familia Monreal con la cantidad de \$5.60.

Otros trabajadores que han ayudado a la familia Monreal, son los siguientes: C. D. Murt, 50c; F. R. McMaid, 50c; B. Paine, 25c; E. W. Murphy, 50c; P. Winton, 50c; A. J. Voisinet, 50c; M. J. Hafford, 50c; Ray Hafford, 25c; Perry Wilson, 50c; Earl Libby, 25c; W. Schenennan, 25c; L. Lugo, 50c; J. Jordan, 50c; E. Black, 50c; W. G. Rattan, 50c; F. Werner, 25c; R. Deddock, 25c; G. W. Spence, 50c; H. Witt, 50c; W. Jordan, 25c; J. E. Park, 50c; J. Cavrice, 35c; E. Gosnell, 25c; W. Eaton, 50c; E. E. Root, 50c; C. L. Fisher, 25c; A. M. Lewis, 50c; L. Valentin, 50c; J. B. Gilla, 25c; J. Billings, 50c; J. C. Butters, 25c; Geo. Schenennan, 50c; y Chas. Stump, 50c.

No ha muchos días que vino a la casa de Julia uno de esos frailes que buscan la oportunidad para quedar bien con los tontos, aparentando humanitarismo donde solamente hay comercialismo, y ofreció a la familia de Julia buenos alimentos para ésta, así como doctor de cabecera y medicinas. Julia reconoció al bicho religioso, y aunque postrada en cama, a la orilla del sepulcro, alzó su débil y entrecortada voz y expresó el sentimiento de su hermosa alma rebelde rogando a su padre que arrojae de casa a aquel embaucador, del que nada quería.

Y mientras tanto, Julia muere por falta de lo mismo que no aceptó por venir de campo enemigo. Dejaremos sus amigos, sus hermanos de ideales, a quienes, nos da ejemplo, tal de dignidad, que Julia muera por falta de alimentos buenos y atenciones médicas?

Contestad, hermanos.

ENRIQUE FLORES MAGON

"Los Perseguidos"

Hemos recibido una comunicación enviada por compañeros de Para, Belem, Brasil, América del Sur, que traducida del portugués, dice:

1.º de Enero de 1915.

Camaradas.—Salud.

Os participamos que con esta fecha hemos fundado nuestro grupo, ("Os Perseguidos"), con el fin exclusivo de propagar nuestro ideal anarquista. Para esto, pedimos a los camaradas que nos envíen periódicos y mantengan con nosotros una correspondencia asidua, para así estar siempre sabiendo lo que pasa aquí y allá.

Sin más por ahora, salud y fraternidad para todos los camaradas.

Nuestra correspondencia puede ser dirigida al camarada Secundino Conde, Travessa Furtuoso Guimaraes 62, o a nombre del camarada Joao Placido, Rua Bernaldo Cuoto 50 A; ambos en la ciudad de Para, Belem, República del Brasil.

Bienestar y Libertad.

El Secretario,
JOAO PLACIDO.